

Sección I: La infinitud de Dios

NUESTRA FE EN DIOS PROVIENE DE LO QUE DIOS DICE DE SÍ MISMO
—NO DE LO QUE LOS HOMBRES DICEN DE ÉL.

Cuando pensamos, es en imágenes o en palabras que pensamos. En realidad no importa lo que ocupe la mente, pues tanto las imágenes, como las palabras son simplemente símbolos de lo que estamos tratando de comunicar o percibir. Esto funciona bien en el transcurso de la vida diaria. No obstante, a menudo tenemos dificultad cuando tratamos de explicar lo extraordinario. ¿Cuán a menudo no hemos dicho: «Lo sé pero no lo puedo explicar»? La situación se torna más aguda cuando estamos ante algo que es poco común, y a la vez tan expansivo, que se nos escapa completamente.

Esta es la razón por la que resulta difícil hablar de Dios. No es mucho lo que podemos avanzar sin quedarnos cortos de vocabulario ordinario —el vocabulario de todos los días, con el cual estamos familiarizados. A medida que nuestros pensamientos se expanden, descubrimos que es necesario usar palabras cada vez más grandes, de mayor capacidad representativa. Esto tiende a dar como resultado que el discurso sobre Dios se torne más exaltado y «teológico». Descubrimos que estamos pisando territorio extraño. Esto puede producir un agrí dulce dilema: Puede que cada vez haya más conversación, pero a la vez, menos entendimiento.

La convicción bíblica en el sentido de que Dios es infinito en cuanto a Su presencia, conocimiento y poder, es lo que nos interesa por el momento. Esta convicción, por supuesto, da por sentada la existencia de Dios. El relato del Génesis acerca de la creación, no dedica espacio alguno a la presentación de argumentos a favor de la existencia o realidad de Dios: «En el principio creó *Dios...*» (Génesis 1.1; énfasis nuestro). Esta frase significa que la Biblia es en esencia una manifestación hecha por Dios, no un ruego ni una apología a favor de Él. Con la verdad de la existencia de Dios como punto de partida, los escritores bíblicos se vieron libres para tratar Su naturaleza.

Su existencia es esencial para Su naturaleza. Moisés descubrió esto cuando estuvo junto a la zarza ardiente, momento en el que Dios le dio instrucciones en el sentido de que le dijera a los Israelitas: «YO SOY me envié a vosotros» (Éxodo 3.14b; énfasis nuestro). Esta forma de presentarse no había sido conocida anteriormente (Éxodo 6.2–3). Este Dios de permanente existencia por sí mismo, se dio a conocer a los escritores bíblicos como un Ser infinito en Su presencia, en Su conocimiento y en Su poder (Salmos 139.1–12; Jeremías 32.17; Marcos 10.27). Por lo tanto, estudiaremos ahora estos tres atributos. ■